

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes... 50 cént.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se imprimen siempre que lleven al pie la firma o iniciales de sus autores.

RUMORES DE AQUÍ.

Sr. D. Manuel G. Neguerol.

Mi querido amigo: Por lo que en mi anterior te dije, se ve claramente la identidad que hay entre el monismo y el panteísmo; pues aunque no siempre sea uno mismo el método, ni iguales los razonamientos de ambos sistemas, siempre sin embargo ostentan la fisonomía de su íntimo parentesco, y sobre todo coinciden maravillosamente en el objeto esencial y último que se proponen, cual es reducir toda vida y toda existencia con sus operaciones, modos y fenómenos a la Unidad Absoluta. La teoría de la *evolución* que alcanza a Dios mismo, el cual viene a ser por ella todas las cosas; ese río de la vida universal, cuya corriente evolutiva marcha con ciega necesidad, sin que la entorpezca en un ápice grado alguno de perfección; esa teoría de la *evolución*, ó como diría Hegel, del *werden*, erigida en ley universal por un catedrático tuyo, muy conocido en la «Revista de Andalucía» y en el Instituto universitario de Granada, y que acreditado está de panteísta germánico en este punto; esa teoría, repito, es esencialmente panteísta. Recuerdo a este propósito un pensamiento del eminente filósofo español don Manuel Ortí y Lara: «la ley universal de la evolución toma su origen del panteísmo, que es el ateísmo mas la mentira.» De consiguiente, amigo mío, Haeckel, Buchner, Hegel, Taine etc. pudieran sembrar sus severas togas de *simbólicas flores de loto*, y aún dar las sobrantes a sus discípulos para el ojal de sus levitas. ¡Dichosos los que como tú y como yo, se rien de tales dibujos y adornos, y se contentan con llevar la verdad en la inteligencia, la fé cristiana en el corazón, y por todo símbolo externo, algún crucifijo ó escapulario debajo de la camisa!

Yo no quiero, amigo mío, meterme de hoz y de coz en aquella *empalagosa é indigesta palabrería*, de que tú mismo calificas el segundo párrafo de tu carta última, porque no creo necesario, ni siquiera pertinente al objeto de nuestros escritos, traer a colación las intuiciones puras de espacio y de tiempo, deducidas del *ser puro*, ó de la nada. Más te diré. A fuer de oriental que soy, amigo del sol y entusiasta de todas las claridades, entiendo que lo simple, lo sencillo, lo claro es sello y garantía de la verdad: *simplex sigillum veri*; y en su virtud, opino

que aquella palabrería tiene análoga fecundidad y parecido mérito en las ciencias filosóficas y en tu epístola final. Afirmas que tú mismo no la entiendes, ni la has entendido nunca. Permíteme que no te lo crea, a pesar de tu franca modestia. Por muchas nieblas del Rin y del Danubio que entren en tu entendimiento, hay allí luz suficiente para disiparlas.—Ni la entienden muchos—añades. Ciertamente son muy contados los que pueden digerir tamaños pedruscos. Pero si a mí te referías al escribir que *no entienden muchos* aquella indigesta palabrería, te diré sencillamente, que no la entiendo como tú; pero sí lo bastante para entender lo que tú dices con ella. Me ha costado muchas vigiliadas y una buena parte de mi salud averiguar lo que quieren decir los modernos filósofos racionalistas. Tuve que hacer primero un trabajo de traducción, y después otro de comprensión. El primero es más penoso aún que el segundo. Ambos los emprendí, no á mi antojo y por mi placer, sino en fuerza del deber de enseñar, y por algo de imposición de personas que mucho me querían. ¡Libreme Dios de ser arrogante y jactancioso! pero si me quisieres probar sobre la verdad de lo expuesto, aquí me tienes para darte gusto. Pero esto á nada conduce; dejémoslos de puerilidades, y volvamos á la malhadada *síntesis*.

Dices que á pesar de todos los rumores, y de todos los ruidos y voces más ó menos discordantes, te atreves á escribir por segunda vez, que Dios es *síntesis de cuanto es, de cuanto siente y de cuanto piensa*. Pues bien: yo á pesar de tus tres cartas y de otras muchas que pudieras escribir, y á pesar de todos los pesares, me atrevo á decirte por segunda vez que Dios no es tal cosa. ¡No ha sido muy traída y muy llevada la idea de Dios en nuestro siglo, en guisa de comodín de todos los sistemas, para dejarnos sorprender, consintiendo que se nos déa tiros por troyanos! ¿Es que por ventura el católico puede transigir con el error de uno de los oráculos del racionalismo en España, que dijo: «no hay ninguna concepción de Dios desde el siglo I hasta el XIX, que no sea una inspiración del cristianismo?» (1) Allá vá un pasaje sublime recogido en los *Estudios morales* del célebre publicista liberal M. Guizot: «Los mejores entre los racionalistas dejan subsistir en el mundo y en el alma humana la estatua de Dios, si me es lícito servirme de esta expresión; pero la es-

tátua solamente, una imagen, un mármol, donde realmente no está Dios. *Sólo los cristianos conocen al Dios vivo.*» ¿Porqué? pregunta. No por otra cosa, sino porque el conocimiento de Dios que tienen los cristianos lo deben á la revelación. Es cierto, y así lo ha definido el Concilio Vaticano, que Dios puede ser conocido con certeza con la luz natural de la razón *por las cosas que han sido hechas*, diga cuanto quiera M. Cousin. Pero este conocimiento natural de Dios es imperfecto, porque no hay ecuación posible entre la esencia divina y la razón humana. Al decir, pues, M. Guizot que solo los cristianos conocen al Dios vivo, habla del conocimiento que tenemos de Dios por medio de la revelación, que es un conocimiento perfecto, atendida la pequeñez de nuestra inteligencia; no un conocimiento absoluto ó comprensión, en cuyo sentido sólo Dios se conoce á sí mismo. ¡Bellísima expresión la de un doctor de la Iglesia que dijo: «Enseñame los misterios del cielo el Criador mismo, y no el hombre que á sí propio no ha acertado á conocerse!» Por muy grandes, pues, que sean las letras del libro de la Naturaleza, y por muy claros que sean los ojos de quien deletrea en sus páginas el concepto de la Divinidad, siempre estará en lo firme quien diga con el gentil Aristóteles, que en orden á Dios, sea nuestra inteligencia como el ojo del murciélago con la luz del sol. Nadie puede hablar dignamente de Dios, mas que Dios mismo. A su revelación, á su palabra, pues, hemos de acudir, si queremos formar, en cuanto cabe, un concepto verdadero de Dios.

Ahora bien; puedo asegurar que en la revelación, no digo ya de un modo explícito, pero ni implícitamente, ni aun con carácter de una deducción remota, se encuentra la idea de Dios como *síntesis de cuanto es, siente y piensa*. Dios se nos manifiesta siempre en la revelación como un ser personalísimo, individual, que existe por sí, inconfundible con ser alguno, sustancia completa y separada, sugeto de sí mismo únicamente; y contra todas estas nociones reveladas está la noción de Dios como *síntesis*. Porque gramatical y filosóficamente hablando, la *síntesis* es un todo que dice relación á las partes que le constituyen. No hay *síntesis* que no sea un todo compuesto; y no hay un todo compuesto sin partes. Y como en Dios no hay composición alguna metafísica, física ni lógica, como Dios no es un todo compuesto de partes, de ningún modo puede ser *síntesis* lógica, física (ó por agre-

(1) D. Francisco de P. Canalejas. *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo*.

gación) ni metafísica. Si Dios fuese síntesis, constaría de partes. ¿Qué filósofo del mundo puede negarme esta proposición? Y si Dios consta de partes, ya es compuesto, ya no es simplicísimo. ¡Qué absurdo! Si pues repites que Dios es síntesis de cuanto es, de cuanto piensa y de cuanto siente, estás obligado á admitir que toda existencia, todo pensar y todo sentir son integrales, partes constitutivas del Dios todo existente, sentiente y pensante. Y en este caso, yo me veo también obligado á repetir las mismas absurdas funestísimas consecuencias que lógicamente se derivan de ese principio, y que ya te indiqué en mi primera carta. Más digo: si Dios fuese síntesis de toda existencia, el mejor intérprete de aquel texto sagrado que tú citas: *in ipso vivimus, movemur et sumus*, hubiera sido... ¿quién dirás? el mismísimo Krausse, quien en su original sistema llamado *panteísmo*, constituye á Dios sugeto del mundo, el cual está en Dios, como en nuestra inteligencia el pensamiento de ella emanado. Si, pues, Dios es síntesis de toda existencia, entonces cuanto es cuanto se mueve y cuanto vive, está en Dios como una modificación de su sustancia. Panteísmo puro. Si tanto te place el pensamiento eminentemente filosófico, que se lee en los *Hechos de los Apóstoles*, para adquirir una idea grande de la Divinidad, es preciso, amigo mío, tachar la palabra síntesis, que lo mismo puede predicarse de Dios, que la palabra Dios de ti y de mí.

Vivimos, pues, nos movemos y somos en Dios, no como partes integrales de un todo sintético, sino como hechuras de su mano, como efectos de su acto creador. Esto es lo que piensa y siente el *vulgo ilustrado*, compuesto por todos los que han aprendido y no han olvidado el *Catecismo de la Doctrina Cristiana* del P. Ripalda, el compendio más sublime que se ha podido escribir de la Teología católica. Dices que para ese *vulgo ilustrado*, «es Dios un Señor feudal poderoso.» Tienes razón. Así lo creen. ¿Cómo no lo han de creer así, si en las páginas del catecismo han leído que su Dios nació en la suntuosa morada de un castillo señorial, rodeado de magnates; que en el discurso de su vida anduvo siempre cortejado por hombres de armas, llevando la guerra por doquiera, acrecentando sus caudales con los botines de sus excursiones, y ahorcando los vasallos por antojo; si últimamente en la Doctrina han leído, que su Dios murió en olorosa cama de cedro, recostado sobre blandas plumas de cisne, cubierto por riquísima crujiente colcha damasquina, asistido por sábios, damas y vasallos, y con los brazos cruzados por el cansancio de los mandobles...? ¡Ay, qué cosas decimos algunas veces! Sí, amigo del alma, sí. Para el *vulgo ilustrado* que sabe la Doctrina cristiana, es Dios ciertamente un Señor feudal; pero cuyo feudo es el amor; un señor feudal que nació en un establo solitario y misero, en medio del frío de una alta noche de Diciembre, rodeado de un carpintero, una artesana, unos cuantos pastores y dos animales; un Señor feudal que tenía su principal delicia en el trato de los niños, de los enfermos, de los pobres y los desgraciados; un Señor feudal que después de resucitar á los muertos, consolar á los tristes y sanar á los dolientes, vino á morir desnudo y desamparado sobre una cruz, donde no tuvo una gota de agua para sus trémulos y ardorosos labios, y donde no

recojió en presencia de un pueblo entero mas que tres miradas de compasión y amor, que entre lágrimas brotaban lucientes al pie de su patíbulo infame; un Señor feudal, que prisionero de caridad inmensa, permanece há ya 19 siglos oculto en los dorados sagrarios de nuestros templos, esperando siempre limosna de amor, lágrimas que enjugar, errores que destruir, suspiros que recoger, tempestades que calmar! Ese, ese es el Dios del que tú llamas *vulgo ilustrado*; ese es el Dios de la Doctrina Cristiana; ese es el Dios único y verdadero! Es la Justicia esencial y la infinita Misericordia, aliadas por modo inefable y misterioso, y reveladas al hombre en proporción con las naturales operaciones de su inteligencia, con su modo habitual de entender y sentir las cosas; de cuya concepción resulta, que el hombre que piensa en el castigo impuesto al crimen por la Justicia infinita, concibe á Dios iracundo con abstracción de su misericordia; y cuando piensa en el premio otorgado á la virtud por la infinita Misericordia, piensa en la bondad de Dios con abstracción de su justicia. Tal es la condición humana, á la que se atempera en cuanto cabe la divina revelación, y á la que se conforman los emblemas empleados por los artistas para representar á Dios: que el verdadero artista cristiano tiende en sus obras, más bien que á representar por analogías los misterios de Dios, á impresionar la imaginación humana ora con símbolos de ira, ora con símbolo de bondad, en obsequio de su mejoramiento y perfección religiosa. El arte no ha de ser tan platónico, que deje de ser moralizador.

Dices luego que debe contentarse con saber de Dios lo que de El dice el P. Ripalda, aquel que carece de cierta instrucción. No sabía yo que careciese de esa instrucción la Iglesia Católica que siempre ha recomendado á todos la lectura y meditación de aquel compendio maravilloso. No sabía yo que careciese de esa instrucción el Cardenal Monescillo, cuando en pleno Senado recomendaba al mundo, para extirpación del socialismo, *pan y hojas de Catecismo*. Dime: ¿á quién vamos á pedir que forme un nuevo compendio de la Doctrina Cristiana para las gentes de cierta instrucción, y que sustituya al viejo libro de ocho cuartos, que en presencia del libro *in folio* de la Naturaleza, debe relegarse á un rincón del museo de antigüedades bibliográficas? Amigo Manuel: el gran libro de la Naturaleza no sirve más que para comentar nuestro Catecismo. Tú mismo que á la perfección sabes leer en aquel libro; tú mismo que después de leer en estas montañas de nieve la pureza del Ser simplicísimo, marchaste á Occidente para volver, como quien dice, la hoja de aquel gran libro, encontrándote hoy en frente del mar inmenso, que en la bahía de esa «tacita de plata» semejará una página de azulado pergamino, en cuya ondulante superficie irá escribiendo el sol con sus infinitas plumas de oro y la luna con sus pinceles argéntinos el poema sublime de la magnificencia del Creador; tú mismo, repito, deletreando en ese gran libro de la Naturaleza, has formado un concepto de Dios, expresado al final de tu postrera carta, que viene á ser una paráfrasis bella de la definición dada por el P. Ripalda. «Nada puede existir independiente de su omnipotencia,» dices tú. Luego en cuanto tiene dominio sobre todas las cosas, es un Señor. «Vela constantemente

te por todas sus criaturas.» Luego es *infinitamente bueno*.» Lo ha sujetado todo á número, peso y medida. «Luego es sabio.» Es la Potencia suprema que conserva la vida y la fuerza. «Luego es poderoso.» Es el principio libre que á todo ha dado la existencia. «Luego es principio.» El fin que se propuso en la creación no puede ser otro que El mismo. Luego es *fin de todas las cosas*. Cuanto has leído, pues, en el libro de la Naturaleza está en el Catecismo del P. Ripalda. Solo que este lo ha condensado todo en muy pocas palabras, porque era un escritor de gran mérito.

Resumo y concluyo. Un Dios que entra en la ley universal de la evolución; un Dios síntesis de todas las cosas; un Dios que por igual juzgue y recompense á Neron y á Vicente de Poul, á Ravachol y á la más inocente víctima de sus petardos; un Dios concebido por la exclusiva lectura del libro de la Naturaleza, sin tener para nada en cuenta el oráculo de la revelación; un Dios que no sea el mismo de quien nos habla el Catecismo de la Doctrina Cristiana... ese Dios... al panteón de los Romanos con él!

Yo por mi parte te diré, que si no temiese hacer traición á las primitivas enseñanzas del materno labio; á las puras nociones religiosas que aprendí hermanadas con la inocencia; afirmaría que hay otra definición de Dios, que me gusta aún más que la del P. Ripalda, porque lo dice todo en una sola voz; la definición del Evangelista S. Juan: *Deus est caritas*. Dios es el amor.

He concluido. Dadas las explicaciones de tus tres cartas, apagáronse los rumores de aquí.

Ya no hay quien dude. Eres el mismo, pues, en tus creencias. Pero ¿serás el mismo para mí? Así lo espero de tu elevado criterio y de tu magnánimo corazón. Por lo demás, á mí si que me toca pedirte perdón, si en mis cartas hubo alguna frase que te pudiera lastimar. Deseo vivamente encontrarme en tu presencia, para borrar, si la hay, alguna línea severa en tu rostro. Y juzgando un corazón por el mío, creo que no habrás arrojado del santuario de tu amistad á tu apasionado admirador, que te besa la mano.

P. P.

25 de febrero de 1893.

RODRÍGUEZ CORREA

Este eminente hombre público, este hijo predilecto de las musas, ha conseguido vencer la penosa enfermedad que le atacó traidoramente, y ha abandonado el hogar para dar fe de su existencia al pueblo de Madrid.

Con tal motivo, el Sr. Giménez Vergara dispuso el Domingo próximo pasado un festival que amenizó la banda de música del Municipio, disparándose numerosos cohetes.

El vecindario recibió con regocijo la noticia, y constituyéndose numeroso personal en la Plaza de la Constitución, dió gallarda muestra de sus simpatías y su cariño hacia aquel señor.

Y á este propósito recordamos, que el año de 1889, que visitó esta ciudad á la que entonces representaba en el Congreso, supo captarse en los breves días de su permanencia generales simpatías, que dejaron hondas raíces.

Como Diputado y como particular, hizo cuanto le fué dable no solo por la población, sino también por los hijos de ella, y si todos sus ofrecimientos no fueron exactamente cumplidos débese á la caída del ministerio del señor Sagasta á cuyo partido ha pertenecido siempre. De aquí que se espere, que hoy que impera la misma política, no cejará nuestro futuro Diputado en su empeño de engrandecer á Gua-

DEL BAILE EN GENERAL Y DEL BAILE DEL LICEO EN PARTICULAR

—No tengo ganas de escribir.—Así exclamé en la madrugada del último Lunes al salir del baile del Liceo.

Peripecias periodísticas me habían impedido dormir la noche del Sábado, y estaba rendido de sueño y cansancio.

Llegar á mi casa y acostarme fué más ligero que el tiempo que he tardado en escribir este párrafo.

Soñé; y soñé al pié de la letra el siguiente artículo: al concluir de soñarle presentóse el espíritu de su autor ante la contemplación también de mi espíritu, y oí esta frase.

—Yó le firmaré: descansa, que los que dedicamos nuestra vida á saborear el rico, abundante y dulce néctar que brinda Apolo en su copa de sándalo oloroso, nos complacemos en ayudar y sacar de sus compromisos á aquellos que como tú no se desvieron jamás del camino que conduce al Parnaso; antes bien, por tu mediación y tu ejemplo seguí esa misma ruta... y fui... *lo que fui*. Descansa, y cuando repongas tus fuerzas escribe lo que has soñado.

Ya no pensé más... ¡oh sueño, cuanto te asemejas á la muerte!

I

¿Quién resiste al ímpetu del torbellino que se ha apoderado de la raza de Adán durante este cuarto de luna?

¿Quién piensa en nada sublime, en nada ideal, en nada patético, ante ese hormiguero de arlequines, de polichinelas, de locos, de condenados que van, vienen, saltan, gritan, roncán, rien, sudan, beben, bailan... y... ¡que sé yo que mas!

Brinquemos, gritemos y riamos también nosotros un poquito... pero sin alterar el orden... ¡por que ya saben ustedes las circunstancias...!!!!

Y tú, vieja, fea, enjuta, avinagrada, reseca, filosofa, déjanos un momento; desaloja nuestra imaginación; cese tu análisis... Queremos dejar de pensar, abandonarnos al vértigo, al tumulto, á la música, al ruido, al baile, á la confusión, como sátiros, como figuras de organillo, como monos, como todo lo que quieras; pero necesitamos enloquecer por unas cuantas horas, olvidarnos de los negocios, de los recuerdos, de la vida, de la muerte, de las musas, de los acreedores, y sobre todo de la política!

En una palabra: queremos ir al baile del Liceo.

II

Henos en él.

Pues señor; crea el que lo vea desde lejos que bailar es muy ridículo...

Yo lo creeré con él.

Que es una tontería...

¡Concedo!

Que se degrada el hombre...

(Esta palabra HOMBRE *las abraza* á ustedes, señoras.)

¡Convenido!!

Pero es una tontería muy hermosa.

Y por ventura, ¿no es otra continuada tontería todo lo demás que hace el hombre?

¿Qué es este mundo sinó un baile de máscaras?

¿Qué es este mundo sinó un enlace de accidentes sin sentido, sin conexión, sin un *por qué*...?

¿Para qué hemos nacido?

¿Para vestirnos un frac, una toga, un informe, un manto ó una basquiña morada?

¿Y acaso no es tan cómica la actitud de un príncipe de carnaval que la de un diplomático de cuartel?

Insistamos.

¿Para qué hemos nacido?

¡Ah! ya recuerdo...

III

¡Pero vete á los diablos, sucia y calva y mellada y gotosa filosofía! ¡Vete á los diablos por favor...!

¡Yo quiero gozar!

¡Venid! Tendamos la vista en torno...

Y antes de proseguir tributemos un merecido elogio á los señores de la comisión que con tal gusto, elegancia, *sprit*, coquetería y buen tono han dispuesto estos salones. Todo es bello; todo está en su lugar; todo logra su efecto. Admiramos estos claustros reverberantes de iluminación, embalsamados de flores, cubiertos de alfombras y adornados de espejos.

¡Oh! mirad esa apiñada muchedumbre. Los salones apenas pueden contener tan animada y escogida concurrencia. Piérdese la estraviada vista en

ese océano proceloso de luces, flores, lazos, cintas, diamantes, perlas, encajes, velos, sedas y plumas, en ese hervidero de latentes senos, de menudas manos, de torneados hombros, de gargantas de nieve, de ojos brilladores, de trenzas de oro ó de azabache, de rostros animados, sonrientes, bañados de amor y embriaguez y soñolencia, de labios de color de cereza y dientes como gotitas de hielo y risas como alboradas de primavera y acentos como trinos de ruiseñores... Todo bulle, gira, rueda, choca, hormiguea... Rugen las orquestas, y cien torrentes de música se derraman, como una inundación de mayor vértigo, de más grande delirio, de más lánguida voluptuosidad, sobre todas esas frentes juveniles, despejadas, frívolas, desvanecidas, llenas de alucinación, de confusión, de vaguedad, de demencia... Crece el júbilo y el ruido y la algazara y el torbellino... Y la música presta sus alas á la juventud, y las parejas oscilan, tremolán, ondean, se precipitan, corren, saltan, huyen, vuelven, se estasian, se marean... Y el amor estalla, y centellea en todas las miradas y arde en todos los corazones y revolotea sobre todas las cabezas!

¡Miradlos... miradlos desde aquí! Parecen ramilletes de flores meciéndose al soplo del viento; parecen caprichosas nubes de otoño amontonadas á la tarde en el ocaso; parecen rizadas ondulaciones de una mar trasparente bajo un cielo arrebolado; parecen bosques de plumas tornasoladas que el aquilón agita: parecen... ¡qué sé yo lo que parecen!

Pero figurémonos que de pronto cesa esa música, se amortiguan esas luces, empalidecen esos colores, esas flores se marchitan, esos velos se ajan, esas hemosas de tez fresca y nevada se vuelven polvo, ceniza, pavesa... ¡Qué idea tan horrible! Figúraos que han pasado sesenta años—un grano en la eternidad—y que todo ese conjunto maravilloso de animación, de beldad, de perfume, de armonía, es un hacinamiento de huesos y harapos...

¡Soy un bestial! ¡Vaya unas reflexiones para un baile...!

¡Qué diantre! ¡bailemos!!

IV

Será estúpido bailar; será necio brincar: será sandío zalandearse como panderillo de brujas; pero es una cosa fascinadora.

Vais en brazos, ó más bien, lleváis en brazos á una esbelta andaluza de osadas y ardientes formas, de moribunda mirada, pálida tez, provocativos labios, descubiertos hombros y perfumada cabellera... La estrechais á vuestro corazón, oprimís su breve mano, apretáis su feble cintura, os envolvéis en su hueca falda, nadaís entre su aliento, ardeís en sus ojos, voláis sin norte, sin tino, jadeante, febril, ó alestargado, sin conocimiento... La música os empuja; el torbellino os arrastra; la deidad os encadena... Alguna vez la decis balbuciente: *¡hermosa!* y la hermosa se sonríe, y su sonrisa os enajena, y el corazón siente una nueva vida—vida ficticia—y las sienes laten y alzais la frente con un desden soberano y le decis al porvenir. *no te temo*; y le decis al pasado: *¡adiós!*

Huye la noche de un modo quimérico, inenarrable, indescriptible.

Es de día.

La ilusión se ha roto.

Todos abandonan el salón en silencio: los piés se sienten hinchados: la cabeza pesada; el corazón vacío. Todos se quejan de falta de sueño, de cansancio, de este ó aquel dolor...

Y salen á la calle, mustios, sombríos, cabizbajos...

Es que la dignidad de hombre ha vuelto á levantarse con el nuevo día.

Es que se sienten remordimientos.

El diplomático vuelve á ser grave.

El curial prosaico.

El mercader inflexible.

El filósofo filósofo.

Pero todos llevan dormido allá en el alma un recuerdo dulce, inefable, melancólico, como el que pone en nuestros labios mil suspiros al despertar de un hermoso sueño.

P. A. DE ALARCÓN.

*
* *

El baile de Piñata.

El baile de Piñata, viene á ser como la última repercusión del Carnaval; su último eco; la palpación postrera; el último fulgor de una llama que se extingue... que se apaga... que se muere... Y así como este fulgor es siempre más intenso, pues que cesa y se consume agolpándose de repente toda ac-

EL AMANECEER

(EN EL CAMPO)

I

Es una mañana
de Abril... ó de Mayo.
La pálida aurora
que es moza de garbo,
desciende risueña
del monte más alto,
en tanto que el día, que es mozo de rumbo
su capa de luces la arroja á su paso.
Las sombras nocturnas,
huyendo ligeras al valle cercano,
medrosas se escoden
debajo de un árbol,
y allí entre las hojas que cubren las raras
se dan cariñosas el último abrazo.
Las húmedas brisas,
que son de las flores suspiros alados,
cargadas de aromas
recorren los campos:
Y allí entre las brozas del nido caliente
que oculta en sus senos
el rudo peñasco,
sus lindas cabezas
asoman los pájaros,
y mientras sacuden las plumas sedosas
mil dulces requiebros se dicen cantando.

II

Del tosco cortijo
que abrazan las ramas del viejo castaño,
se eleva flotante
la leve columna del humo azulado.
Detras de las tapias
del huerto cercano
alegre repica
la esquila sonora del maulo rebano;
y ladran los perros,
y mugen los bueyes, y cantan los gallos,
y bajo la sombra
del verde emparrado
los ejes rechinan
del rústico carro.
Y el sol esplendente
corona las sierras con nubes doradas...

III

El aire ligero
de oculta campana; los sonos robando,
con ellos descende
del verde altozano,
y arroja en el valle
la lluvia de notas divinas del Angelus.
El pobre labriego
que igual que las aves despierta cantando,
entonces suspende
su canto empezado;
al roto sombrero
se lleva la mano,
y mientras descubre la frente rugosa
sencilla; plegaria murmuran sus labios...

J. Peralta Valdivia.

tividad, el baile de Piñata es siempre el de más animación, de más alegría, de más ruido.

Allí termina la etapa del placer, y es preciso aprovechar todos sus instantes.

Por eso, aquella noche en los salones hay más luz, los acordes de la música son más animados, y la alegría llega a la apoteosis.

Trajes diversos; mujeres divinas; pollos alimbados de enigmática elegancia; risas galanteas sistemáticas unas veces y muchas espontáneas; una atmósfera saturada de perfumes que embriagan los sentidos y llenan el corazón; notas sublimes que despiertan el sentimiento con su cadencia y exaltan la fantasía con sus modulaciones; una mano que se estrecha con efusión y cuyo contacto produce en nosotros un estremecimiento inesplicable; un tallo esbelto que se oprime dulcemente; un aliento suave y alguna vez caliginoso que abrasa nuestro rostro; unos ojos que miran ora chispeantes ora melancólicos; unos labios purpúreos que sonríen comunicando a nuestro ser corrientes magnéticas; effluvia sutísimos de algo que vaga en el ambiente; un vértigo en que todo gira; un momento en que se rellenan todos los sueños de las mil y una noches, síntesis suprema de la dicha. Todo esto encierra en sí la palabra Piñata.

Con tales atractivos, no es de extrañar que estuviesen sumamente animados y concurridos, cuantos bailes se dieran en diferentes partes el Domingo último.

En casa de don Emilio Álvarez donde tuvimos el gusto de asistir primeramente, fuimos alta y satisfactoriamente sorprendidos, por la perfecta organización de aquel recreo—solo de familia—donde reinó aparte una delicadeza esquisita en los señores de la casa, la más absoluta cordialidad entre los invitados. El salón donde aquel se verificó, aparecía decorado con notable buen gusto. Bailóse alegremente hasta la una; y en la Piñata además del ramo y los dulces con que se obsequia a la señorita que la abre, regalóse un par de pichones mallorquinos con lacitos rojos en el cuello. En fin todos salimos complacidos de tan agradable rato, felicitando a los dueños de la casa, y a la «Sociedad de jóvenes» que juntamente organizaron el recreo.

En la «Juventud Accitana» hubo también mucha animación hasta las tres de la madrugada en que comenzó el desfile.

El Centro, como siempre, muy bien; aunque en las primeras horas nos pareció menos animado que otras veces, sin duda por estar la gente muy dividida; aumentó sin embargo el bullicio a las doce, durando el baile hasta las cinco.

La estudiantina organizada y dirigida por el conocido e inteligente tenor de esta catedral don Trinidad Franco, contribuyó eficazmente al mayor brillo y lucimiento del baile, ejecutando con mucha afinación y buen gusto bonitas piezas, muchas de ellas composiciones del señor Franco a quien damos nuestra enhorabuena por los aplausos alcanzados.

En cuanto a la relación de nombres, siendo absolutamente imposible, citarlos todos, efecto de la aglomeración y creyendo además que un olvido involuntario sería pecaminoso en nosotros hemos optado por la supresión de todos ellos.

A. del Castillo.

*
* *

Honrar á los que honraron.

No solo son enaltecidos los pueblos por sus grandezas, por la brillantez de su historia, por su preciosa antigüedad, y por su conquistada nobleza; también los produce galardón contar entre sus hijos, varones que siendo notables en ciencias, en artes, en literatura ó en cualquiera otro ramo del humano saber, sobresalgan del común de las gentes.

Cuando esto acontece, cuando la patria es ensalzada por uno de esos hombres, es de justicia estricta que ella á su vez procure corresponder á tamaños méritos, manifestando su reconocimiento hacia ellos, de la manera misma que el padre premia al hijo que honra su nombre, dá brillo á su raza, y esplendor á sus respetabilísimas canas, bendiciéndole y consagrándole amor eterno.

Afortunadamente Guadix ha sido cuna en todo tiempo de hombres sabios y eminentes, que han contribuido á darle nombradía.

No se nos tache de parciales, no se nos tilde de apasionados, no se nos juzgue enamorados de la tierra dó se meció también nuestra cuna.

Ábrase la historia de nuestra ciudad, léanse sus páginas, y se verá que nuestro decir es concluyente verdad.

Guadix ha visto nacer en su recinto hombres de

verdadero mérito, hombres que se han hecho memorables, y cuyo recuerdo es imperecedero y es evocado en toda España con regocijo y entusiasmo.

En nuestros tiempos no ha faltado esa especie de ley constante de la naturaleza, y el siglo XIX ha ofrecido su respectivo contingente.

¡Tárrago! ¡Alarcón!

Hé aquí dos personas ilustres que han bajado al sepulcro con la aureola que dá el talento.

Hé aquí dos individuos que en nuestros días han justificado gallardamente que no se extinguirán en nuestro pueblo la raza de los sabios.

Hé aquí dos hombres que el uno con su potente y rica fantasía, y el otro con su poética y esplendente musa, han dejado escritos verdaderos modelos de literatura.

Hé aquí dos seres que en vida honraron á Guadix y cuyos nombres siguen y seguirán enalteciéndolo.

Hé aquí que Guadix tiene contratado con ellos y con su recuerdo venerando, deuda de gratitud.

Y hé aquí que nosotros venimos á recordar esa deuda y á procurar su realización inmediata.

¿Cómo?

Es muy sencillo.

Guadix y en su nombre su municipio salda ese débito, mandando colocar en las casa, donde nacieron tan eximios varones, una lápida que contenga estas ó equivalentes frases:

AQUÍ NACIÓ EL LITERATO DON
TORCUATO TÁRRAGO Y MATEOS.
GUADIX RECONOCIDO Á SUS MÉRITOS,
LE CONSAGRA ESTA MEMORIA.

Y de esta manera, además de perpetuarse el nombre de aquellos, y de levantarse un modesto monumento que honre su recuerdo, se contribuirá quizá á evitar que en los tiempos que se sucedan, se conozca sin vacilación la verdadera patria de ellos, pues todos los días sabemos que varios pueblos se disputan la paternidad de seres ilustres. Díganlo si no varios lugares de Génova al tratarse del nacimiento de Colón, y nuestra capital de provincia acerca del de don Álvaro de Bazán que quiere fuese en ella, al par que hay datos obtenidos en anteriores años por don Torcuato Tárrago, que demuestran vió aquí la luz primera.

GARCÍ-TORRES.

A los quintos de la Península y Ultramar

Una vez anunciado el cupo y sabido que el pedido para Ultramar llega al número 53, en la Zona de Baza, y debiendo procederse á documentar los sustitutos que han de verificar ingreso por aquellos quintos que por este medio deseen librarse, y acostumbrada esta casa á la pronta y enérgica tramitación en esta clase de negocios, lo anuncia al público para que llegue á conocimiento de todos los que deseen sustituirse, debiendo advertirse que pueden acudir para ello á don Salvador Sánchez Cabrera, representante de la sociedad Oliva, Giménez y compañía, cuyo representante tiene su domicilio en el inmediato pueblo de Benalúa.

VARIEDADES.

Velada.—El Jueves último tuvo lugar en la calle de S. Torcuato donde hay una antigua Tribuna dedicada á la veneración de tan inclito mártir, una velada á la que concurrió numeroso público. Aquella estaba perfectamente iluminada y las luces formaban caprichosas combinaciones.

Los cohetes cruzaban el espacio frecuentemente.

La banda municipal ejecutó bonitas piezas que se oyeron con gusto pasando un agradable rato.

Tal solemnidad fué dispuesta por el Alcalde, en acción de gracias, y en reconocimiento á nuestro Patrón, por hallarse completamente bueno y dedicado ya á sus habituales ocupaciones el señor don Ramón Rodríguez Correa candidato ministerial para Diputado á cortes por este distrito.

Ojo.—Si en Guadix hay personar de gusto literario, lo que no dudamos, no deben pasar la vista por nuestro periódico sin dejar de leer la elegante y bien sentada composición poética que hoy insertamos en él, debida á la bien cortada pluma del vate cristiano, señor don J. Peralta Valdivia, capellán

de las Hermitas de los pobres de Almería. Damos las gracias al amigo que proporciona á nuestros lectores lectura de fondo tan delicado y tónica tan encantadora.

D. O. M.—*El Defensor de Granada* nos anuncia el fallecimiento de nuestro amigo don Eduardo García Guerra, catedrático de la escuela de Bellas Artes. Las afecciones de la niñez solo los borra la muerte, y sobreviviéndola nosotros, no debemos dejar pasar la ocasión de dedicarle esta memoria y hacer presente á sus deudos afligidos la dolorosa efusión de nuestro sentimiento. Descanse en paz.

Marcharon.—Se fueron con honda pena, y solo con el consuelo de haber hecho bien y seguir haciéndolo, ya en limosnas, ya en sufragios por el alma de una madre querida. Por esta vez resultaron ilusorios todos los cuidados del amor todas las fórmulas medicinales. Ayer salió para Madrid el señor don José Ruiz Pezán, acompañado de su joven y simpática esposa la señora doña Teresa Requena. Que Dios les conceda feliz viaje, en premio de las penalidades que han sufrido durante su estancia en esta.

Misiva.—El Alcalde de esta ciudad ha recibido una atentísima carta del señor Rodríguez Correa, en la que le participa dá las gracias á estos vecinos, por el interés que han demostrado por el restablecimiento de su salud.

Cédulas personales.—Aconsejamos á los que no se hayan surtido de ellas, que no dejen pasar el tiempo sin adquirirlas, en evitación de los perjuicios que cause la morosidad á los que no comprenden la crudeza de este impuesto, que exige después el doscientos por ciento sobre la cuota que hoy se deba pagar. La agencia para su cobro, se encuentra establecida en la calle de San Miguel.

Obra benéfica.—Se nos dice que en el estanco de la puerta de S. Torcuato, hay expuestos al público varios primores confeccionados por las monjas de la Concepción non el piadoso objeto de proceder á su rifa y auxiliar con el resultado al dote de una monja.

A Navarra.—Ha sido trasladado á esta capitania general nuestro querido amigo el auditor de guerra don Melchor Sainspardo Castillo.

Pósito.—Esta noche baile de piñata por la sociedad de jóvenes que tanto gusto dieron en el pasado carnaval.

D. E. P.—El Mártes se dió cristiana sepultura en esta ciudad á la madre de nuestro amigo y suscriptor don Enrique Vázquez Huertas. Un numerosísimo duelo acompañó al cadáver como manifestación espontánea de simpatía y respeto hacia la finada. Unimos nuestro sentimiento al de su distinguida familia.

Riña.—La noche del Mártes promoviose una en la calle del Marmolillo, entre varios sujetos, haciendo un disparo que por fortuna no dió en el blanco. Un guardia de la vigilancia nocturna correspondiente á aquel distrito acudió inmediatamente, aprehendiendo á un individuo, que ignoramos si sería de los contendientes.

Lo que abunda.—Cinco fueron los bailes de piñata que el Domingo último tuvieron lugar en esta población. Perrillas no habrá, pero ganas de echar canas al aire, no faltan y váyase lo uno por lo otro.

Fuentes.—Por la autoridad local se ha dispuesto la composición de todas las que están faltas de aguas. Nuestro aplauso por medida tan acertada.

Función.—El Domingo último comenzó en la Iglesia de S. Agustín el mes que el Seminario Conciliar de S. Torcuato dedica al insigne patriarca S. José. La parte musical está á cargo de los colegiales, que dirigidos por el profesor don José Martínez Gallego ejecutan con buen gusto varias composiciones.

Epidemia.—Son víctima de la tos ferina los niños de menor edad que son atacados sin compasión. Deseamos cese tan desagradable dolencia.

Viajeros.—Hemos visto á los señores don Claudio López, don Juan Bautista García-Varela Aranda don Antonio Quevedo y don Juan de la Torre nuestro suscriptor de Lantera que vino á esta población á asuntos comerciales.

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO, en a rend.º